





Desiderio Papp y su esposa Mena, en la mira de los palomas.

Una mañana con Don Desiderio

Don Desiderio vive cerca de la Plaza de Armas.

Don Desiderio Papp, para los que no saben de quién se trata, es un sabio, y entre sus muchas distinciones cuenta las de miembro honorario de la Academia Internacional de Historia de las Ciencias, de Francia; de la Academia Nacional de Medicina, de Argentina; y de la Academia de Medicina de Chile; condecorado con la Orden Bernardo O'Higgins, en el grado de Comendador; ciudadano por gracia de Chile.

Don Desiderio dicta conferencias. Y la gente se entretiene con su estilo. Y su esposa Mena lo mira y lo admira con una ternura indeclinable.

"Había una vez un rey que le entregó dos kilos de oro a un orfebre, para que le hiciera una corona así y así. El rey quedó maravillado con la artesanía; pero como nunca faltan los consejeros que les envenenan el oído a los hombres poderosos, un asesor le dijo: «Oiga, su majestad, ¡está bien seguro de que el orfebre usó los dos kilos de oro, sin dejarse algunos granitos para él!» Al rey le dieron ganas de matar al orfebre inmediatamente, pero como nunca faltan los consejeros que tienen la buena costumbre de pensar con la cabeza, otro asesor le dijo: «Mi señor, con todo respeto, yo creo que lo mejor sería presentarle el problema al sabio Arquímedes, que para eso se le paga. No vaya a ser cosa que el orfebre sea inocente». El consejero N°1 le mandó el siguiente mensaje ocular al consejero N°2: «Vas a ver no más lo que te va a pasar. La Historia no dice si el consejero N°1 cumplió su amenaza; sin embargo, está escrito que al rey le pareció buena la idea. Pero sucedió que Arquímedes, a pesar de todo lo sabio que era, no podía resolver el problema, porque si bien es cierto que la corona pesaba dos kilos netos, a lo mejor el orfebre le había mochado algunos trocitos de plomo. De tan-

to pensar, Arquímedes no tenía tiempo para comer y se puso flaco, ojoso y triste. Hasta que un día super caluroso se metió a la tina del baño, sin fijarse que estaba llena hasta los mismos bordes y lógicamente el agua se desbordó y ahí fue cuando Arquímedes se pegó una tremenda palmada en la frente y salió corriendo como dibujo animado y gritando «¡Eureka! Eureka!», o sea: «¡La pillé! ¡La pillé», y desde entonces se sabe que todo cuerpo sumergido en el agua desplaza una cantidad de agua equivalente a su peso específico".

El profesor Papp cuenta que Arquímedes estaba tan entusiasmado con su descubrimiento, que ni siquiera se le ocurrió ponerse una toalla y en aquel tiempo la gente era sumamente chismosa.

—Pasando a otro tema, profesor, ¿qué piensa Ud. del amor?

—El amor no se piensa, se siente. Si el amor se vuelve una mera meditación, deja de tener sentido. ¿Por qué me hace esta pregunta?

—Porque Ud. da la impresión de estar muy enamorado de su mujer.

—Sí. A los 91 años, pienso que una de las decisiones más felices de mi vida fue haberme casado con Mena. Yo tenía 78 años y hasta entonces había sido un solterón empedernido.

—Es, pues, un hombre feliz.

—Sí, a pesar de que lo que pensaba Sócrates. Una vez un discípulo suyo le pidió consejo porque tenía ganas de casarse. Y Sócrates le respondió: "Si te casas, o si te quedas soltero, igual te arrepentirás toda la vida".

Don Desiderio no mira a las palomas: las palomas lo miran a él, de rojo, y encuentran que parece un gran bicho sabio, de cabeza blanca.

• Juan Gana

AUTORÍA

Autor secundario:Gana, Juan

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una mañana con Don Desiderio [artículo] Juan Gana. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile